

trasladaba en pleno al palacio donde se celebraban las sesiones, permaneciendo los agregados en salones contiguos al de reunión, siempre dispuestos á coadyuvar á los fines de Komura. Antes de hablar éste, consultaba siempre con Takahira, y muy á menudo éste ó uno de los secretarios salía del salón para conferenciar con los delegados que no tenían puesto en las sesiones. Así, la menor palabra y el más trivial acuerdo eran minuciosamente estudiados y medidos.

Ni un día siquiera los agregados rusos se



General Bandrovsky,
comandante de la 45.^a brigada de artillería

trasladaron al palacio de las conferencias, sino que permanecían en el hotel. Durante las discusiones, Vitte hablaba por cuenta propia; á lo sumo consultaba con la mirada á Rosen, quien asentía. Y los secretarios bastante tenían que hacer con traducir lo dicho por unos y otros, pues aun hablando todos ellos el francés y el inglés, la diversidad de acentos de unos y otros hacía ininteligibles muchas expresiones.

En suma: los delegados japoneses no perdonaron medio para tenerlo previsto y es-

tudiado todo de antemano, extremando las precauciones para no dejarse sorprender nunca. Vitte, confiando en su entendimiento y en los poderes de su soberano, entraba en el palenque con escasa preparación. Uno y otros delegados han personificado perfectamente el carácter de ambos pueblos: el japonés, todo cálculo; el ruso, confiado y tranquilo.

E.

LA CABALLERÍA EN LA MANDCHURIA (1)

Para la inmensa mayoría de las personas que siguen con atención el desarrollo de los sucesos del Extremo Oriente, ha sido un desengaño el escaso papel que la caballería rusa ha desempeñado en la guerra actual. Ciertamente es que el servicio de exploración y vigilancia, en un frente tan dilatado como es el que ocupa el ejército ruso, absorbe un número considerable de jinetes, pero aun así quedan disponibles otros muchos, de los cuales apenas han hecho uso los generales moscovitas.

La caballería rusa de la Mandchuria, compuesta casi exclusivamente de cosacos y unos pocos regimientos de dragones, es en realidad infantería montada antes que caballería. Muchos regimientos han dejado sus lanzas en sus guarniciones, y todos están armados con el mismo fusil é igual bayoneta que la infantería. El caballo les sirve para aumentar su movilidad, pero se baten normalmente á pie, y casi han perdido las prácticas que caracterizan á la caballería como arma de combate. Este empleo de la caballería ha dado deplorables resultados, y en la última época de su mando el general Kuropatkin se preocupaba vivamente de restablecer la buena doctrina, que parece olvidada completamente por la caballería rusa que opera en la Mandchuria.

En cuanto á la caballería japonesa, muy inferior á su enemiga, apenas ha dado señales de vida, y ha rehuído constantemente el encuentro con la cosaca, desde el desgraciado combate de Va-fan-gu, en que dos escuadrones de dragones fueron pasados á cuchillo por dos sotnias siberianas.

Refiriéndose al mal empleo que se hace

(1) En el próximo cuaderno publicaremos una interesante correspondencia de Krasnoff, relacionada con este asunto. (Nota de la D.)

de la caballería en la presente guerra, el corresponsal inglés con el ejército del general Nogi, escribe lo siguiente:

«La caballería rusa ha sido instruida en el combate á pie, y el resultado es que los rusos se han privado á sí mismos de la única arma que, á juicio de muchos observadores perspicaces, podía haber inclinado la balanza á su favor. La batalla de Mukden fué una gran derrota, pero no un desastre abrumador. En cierto periodo de la lucha, el éxito estuvo absolutamente indeciso, y no es atrevimiento el decir que, si la caballería rusa hubiera sido instruida y armada con

churia. De pasada, conviene observar que si la caballería japonesa hubiera sido capaz de emprender la persecución en Mukden, los rusos fueran completamente destrozados. Pero la caballería japonesa era muy inferior en número á la enemiga, y por consiguiente nada pudo hacer».

«Desde el 4 al 10 de Marzo, Nogi estuvo luchando contra la barrera rusa al O. y al NO. de Mukden, y en las últimas fases de este periodo su ejército estuvo abatido por las bajas y el cansancio. Un pequeño núcleo de caballería japonesa salvó al tercer ejército (Nogi) de ser atacado por los jinetes



Curando á un herido

arreglo á las viejas prácticas de la caballería, y manejada conforme á las tradiciones de esta arma, el resultado hubiera sido muy otro. Tengo la firme creencia—de la que participan muchas personas competentes—que si el general French (1) con 10.000 jinetes británicos, hubiera operado libremente y desde el principio con los rusos, el general Kuropatkin no habría necesitado retirarse de Liao-Yang. Y tampoco vacilo en decir que si el mismo hábil caudillo, con una fuerza igual, hubiese operado con los japoneses en Liao-Yang ó en Mukden, no existiría hoy día el ejército ruso de la Mand-

(1) General de caballería que se distinguió en la guerra del Transvaal.

enemigos. Entre tanto los rusos luchaban por mantenerse en un frente que protegiera la retirada. Si en uno cualquiera de los cuatro últimos días, Michtchenko hubiese mantenido en jaque á la caballería japonesa con una parte de la suya, y operado con el resto contra la retaguardia de Nogi, no solo hubiera mejorado la situación de los rusos, sino desorganizado profundamente el ejército de Nogi, privándole de provisiones y municiones, y hecho fracasar el plan japonés.

»En Mukden es innegable que una caballería bien manejada podía haber cargado contra la infantería japonesa una y otra vez. Nadie que haya seguido con atención los sucesos y cosas que acontecen en esta guerra,

puede dudar que la acometida de un cuerpo deficiente de lanceros y jinetes armados con sables, hubiera quebrantado severamente los nervios japoneses».

LOS RECURSOS FINANCIEROS DEL JAPÓN

El corresponsal en San Petersburgo del *Echo de Paris*, atribuye en parte la resolución de Rusia contraria á pagar cualquier indemnización de guerra, á un informe presentado por un poderoso comerciante extranjero, cuyo nombre calla, que conoce

dades de la vida. Por este motivo, desde 1896 hasta que estalló la guerra no pudo colocarse ningún empréstito en el interior. La importación es extraordinaria, y aunque el gobierno protegió á la naciente industria para equilibrar la balanza económica, los resultados distan mucho de ser satisfactorios. La guerra ha paralizado el desarrollo industrial, y por consiguiente el Japón se está arruinando á toda prisa, en razón de que ha de importar del extranjero casi todos los artículos de consumo así como gran parte del material de guerra.

Al romperse las hostilidades, la reserva en oro que había en el Banco del Japón ascendía á 115 millones de yens; el fondo de



El general Gerngross en Sho-hu-tse

intimamente el Japón por radicar en este imperio la base de sus negocios, y habla con soltura el japonés. En síntesis, el informe dice lo que sigue:

El Japón es un pueblo esencialmente agrícola. La agricultura produce anualmente mil millones de yens (1), mientras que las industrias locales solo producen trescientos millones, las pesquerías ochenta millones y las minas cincuenta millones. El conde Okuma evalúa la renta del pueblo japonés en mil quinientos millones, de suerte que á cada habitante le corresponden 2,50 yens mensuales para cubrir la necesi-

(1) El yen equivale aproximadamente á 2'50 pesetas, supuesto el cambio á la par.

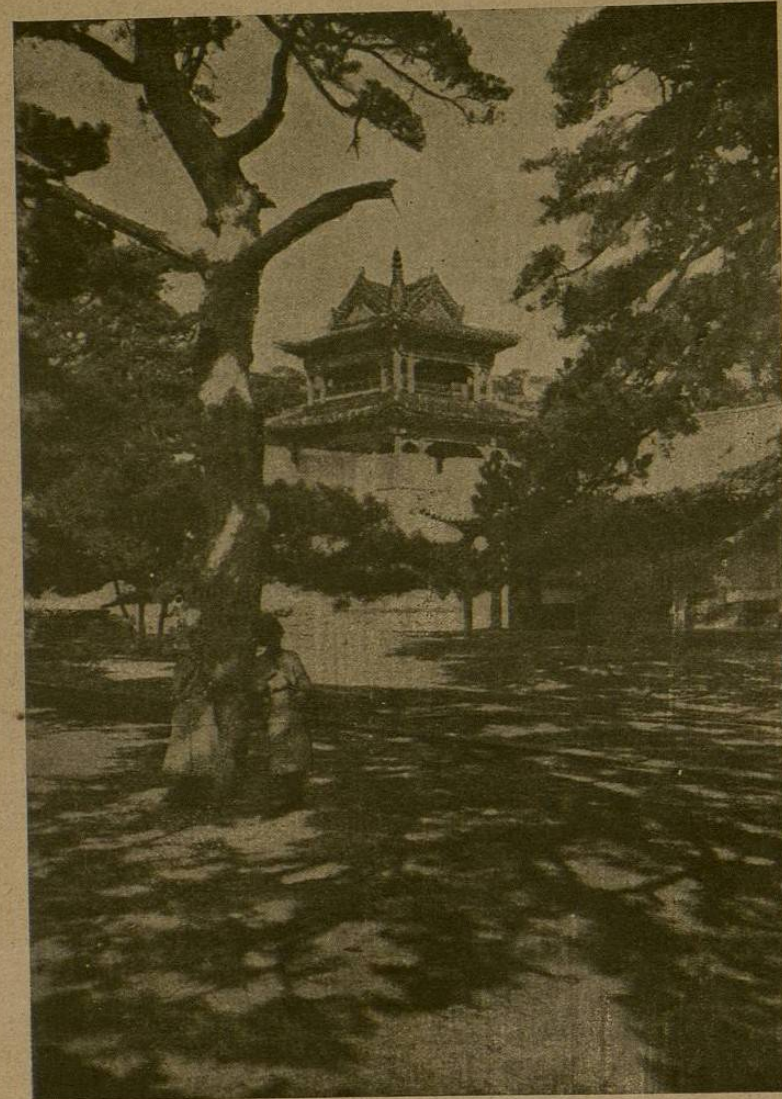
guerra á 50 millones, y había otros 20 millones disponibles, ó sea en total 185 millones. En 1904, fueron lanzados á la circulación en la Mandchuria unos 40 millones en bonos de guerra; los empréstitos en el extranjero dieron 32 millones; y en total la suma de que en 1904 pudo disponer el gobierno llegó á 417 millones, de los cuales quedaban disponibles 115 millones el 31 de Diciembre; pero había pendientes de liquidación unos 40 millones á 50 millones para responder á órdenes colocadas en el extranjero. Aunque á últimos de 1903, había en el país abundantes reservas de provisiones, los gastos en 1904 ascendieron á 350 millones. ¿Qué sucederá en 1905? El Japón ha tenido que acudir al préstamo para obtener 600

millones, mientras que todas las sumas depositadas en los 2,000 bancos del país solo ascienden á 700 millones.

Los gastos anuales de la guerra representan la mitad de las rentas del Japón; y como el pueblo posee solo lo preciso para vivir con estrechez, es menester acudir á los empréstitos exteriores para continuar la guerra. Creyendo los banqueros británicos

este lamentable desequilibrio. Si el Japón no cobra una indemnización, se arruinará, porque le será imposible pagar los intereses de su deuda exterior. El entusiasmo del pueblo, ante su inminente ruina, va decayendo; la cualidad de los tropas ha empeorado, y la penuria económica de los oficiales es un peligro.

Sin indemnización el Japón quedará



Parque de Fuling

que Rusia pagaría una indemnización de guerra, no tuvieron inconveniente en colocar en excelentes condiciones su dinero en fondos japoneses; en realidad, creían prestar su dinero á Rusia. La deuda exterior del Japón, ha aumentado en 820 millones, y los intereses anuales que han de satisfacerse, teniendo en cuenta la deuda que había antes de la guerra, oscilan entre 53 á 55 millones. Desde 1894 la importancia supera á la exportación, sin que se vea remedio á

arruinado, y no podrá sostenerse su industria; su marina mercante, que se sostiene gracias á crecidas subvenciones, perecerá; y como la necesidad es un triste consejero, revivirán las discordias anteriores. Por estas razones, el Japón, ha de extremar sus esfuerzos para obtener una indemnización, y por las mismas razones Rusia debe oponerse á satisfacerla. El pago de una indemnización daría una fuerza terrible al Japón; sin ella, el imperio va á la ruina,

LA JAPONIZACIÓN DE SAJALIN

Guarnecida la isla Sajalin por 4 ó 5 mil hombres de tropas regulares, y por algunas fuerzas auxiliares reclutadas casi en su totalidad en la población penal y que servían de estorbo más que de auxilio; no abrigaba dudas el gobierno japonés acerca del éxito que obtendría la invasión de la isla, encomendada á la 14.^a división que á las órdenes del general Haraguchi estaba formada por tropas de la segunda reserva.

Y deseoso de que la conquista de la isla fuese un hecho consumado antes de la conferencia de la paz, se apresuró á poner nombres japoneses á los principales accidentes naturales de la isla, hasta el punto de que el día 4 de Julio, la Dirección de Hidrogra-

Kondo-Juzo visitó las Kuriles y Sajalin en 1798, y de vuelta en Yedo publicó un libro relativo á estas islas, en el que se procuraba demostrar que pertenecían al Japón, é invitaba al gobierno á delimitar las fronteras del imperio y defenderlas contra cualquier agresión extraña. La bahía y la punta de Korsakovsky, se denominarán en adelante, si se acepta la nomenclatura japonesa, bahía Chitose y punta Tsu-shima, nombres de los barcos que echaron á pique al *Novik*. Algunos islotes próximos á las costas de la parte meridional de Sajalin, llevan nombres de marinos distinguidos.

Hasta ahora no ha pasado más adelante el prurito japonés de poner nombres nuevos, lo cual llevará la confusión á las cartas marinas y geográficas. Lo mismo que se cam-



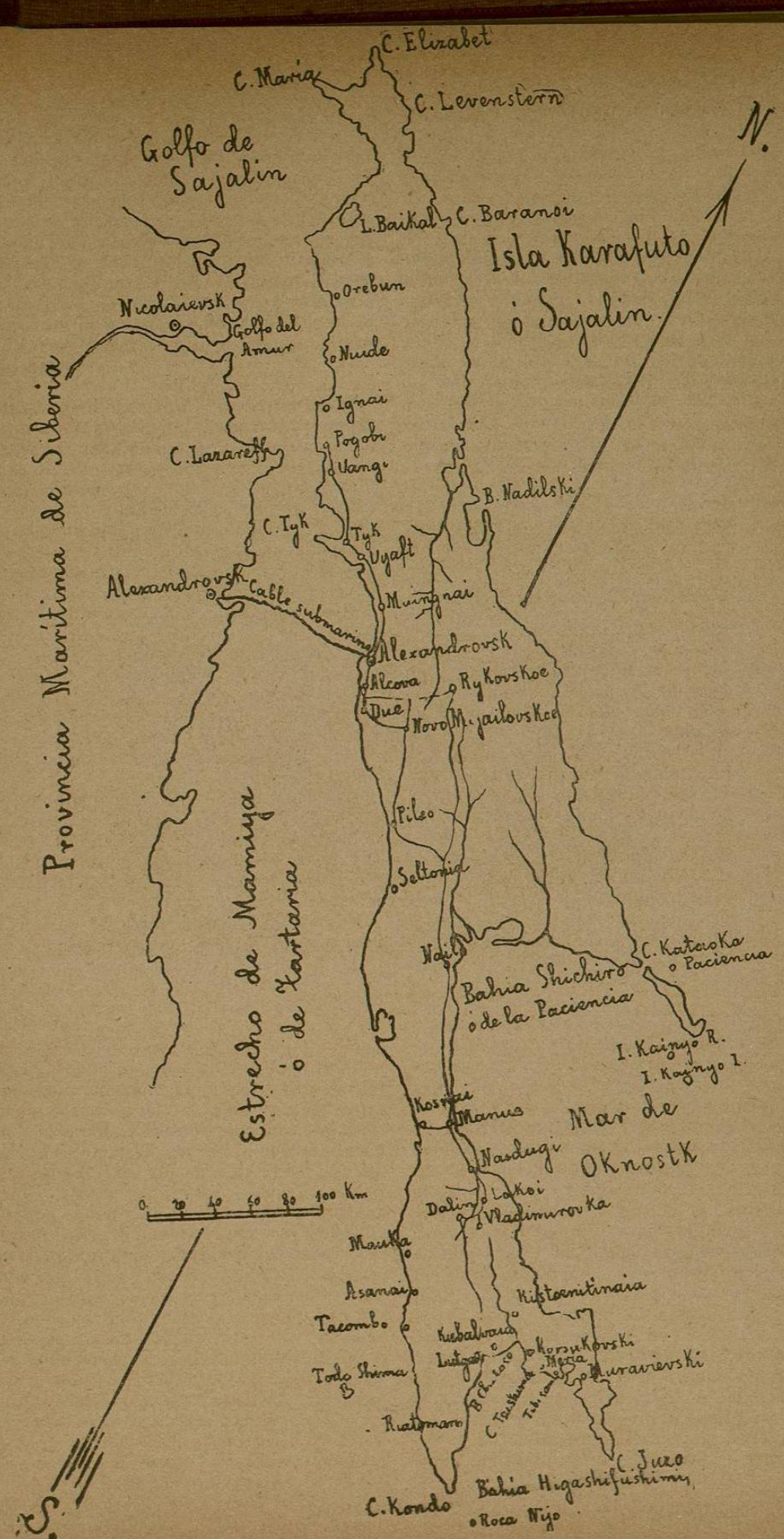
Una batería de Vladivostok

fía de la Marina, publicó un mapa de Sajalin en el que figuraban ya los nuevos nombres.

El estrecho de Tartaria, que separa á la isla del continente, fué llamado estrecho de Mamiya, antiguo nombre bajo el cual le conocían los japoneses antes de que cayera Sajalin bajo la dominación rusa. La bahía Aniba ha recibido el nombre de bahía Higashi Fushimi, para conmemorar la destrucción, en aquel lugar, del *Novik* por los cruceros *Chitose* y *Tsu-shima*; á bordo del primero iba el príncipe Higashi Fushimi. El cabo Paciencia se ha transformado en el cabo Kataoka, en honor del almirante de este nombre, que iba al frente de la expedición destinada á conquistar la isla. Las dos puntas de la bahía Aniba, se llaman ahora Juzo y Kondo, en recuerdo del principal bibliotecario Kondo-Juzo, del gobierno de Tokugava en las postrimerías del siglo XVIII.

bia el nombre de una calle, han cambiado el nombre de bahías, cabos é islotes. Seguramente harán lo mismo con la parte septentrional, y excepto algunos pueblos y aldeas que ostentan nombres indígenas, perderán los que llevan las localidades fundadas por los rusos, que con todo ser las más modernas son las más importantes.

Aunque posee minas de relativo valor é inmensos bosques, Sajalin ó Karafuto es una presa poco valiosa desde el punto de vista material. Su rigorosísimo clima, su accidentado suelo, la falta de ríos navegables, hacen punto menos que impracticable la explotación de las riquezas naturales. Ello exigiría desembolsos cuantiosísimos, sin que en ningún caso se pudiese trabajar durante más de cuatro ó cinco meses al año. La pesca es la única industria llamada á tener gran desarrollo, especialmente si se la protege y estimula. Aparte de esto, es pro-



Mapa de Sajalin, con los nuevos nombres japoneses

bable que el Japón—si definitivamente se queda la isla—obtenga de Sajalin más provecho que Rusia, pues la isla está á cortísima distancia de Hokkaido, y no será para el Japón un territorio muy lejano, casi perdido en los confines del mundo y desconocido, como era para Rusia.

Si el móvil principal que ha guiado al gobierno de Tokio al ordenar la invasión de Sajalin, fué el deseo de llevar la guerra á territorio ruso, influyeron también en su resolución otros dos puntos de vista: el propósito de poner término á la ruinosa competencia que los pescadores de Sajalin hacían á los pescadores de las islas septentrionales del Japón; y dar satisfacción al anhelo nacional, que consideró desacertada la permuta de Sajalin por las Kuriles, y siguió estimando como japonesa la isla, injustamente detentada, á juicio de los patriotas más exaltados, por Rusia.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Operaciones en la Mandchuria y Corea.—Hace cinco meses y medio que el ejército japonés de la Mandchuria permanece en actitud expectante y pasiva, sin haber avanzado un solo paso. Esta conducta, impuesta por el agotamiento y las enormes bajas sufridas en la batalla de Mukden ha esterilizado por completo los resultados de aquella colosal batalla, dejándolos reducidos á la ocupación de unos cuantos kilómetros de terreno.

No entra probablemente en los planes del general Linevitch un avance general, ni el ataque á fondo contra un puerto cualquiera de la línea enemiga; sino que su propósito parece consistir en librar una batalla defensiva, y en último momento hacer intervenir las reservas y emprender un enérgico contraataque. Así se deduce de los continuos reconocimientos que ejecutan sus tropas, y cuyo verdadero objeto es el provocar un combate general; y no otros fueron sus propósitos durante la batalla de Mukden, pues se sabe ahora positivamente que el general Linevitch había ordenado á su ejército—el I—que tomase la ofensiva en toda la línea el 10 de Marzo; luego de circulada la orden, se recibió la del general Kuropatkin prescribiendo la retirada á Tieling, disposición que produjo tanto asombro en el cuartel general del I ejército, que el general Linevitch no quiso obedecerla sin que antes se le confirmara por escrito, como así lo hizo el generalísimo.

Y es indudable también que así como en San-de-pu el engaño fué Kuropatkin y

Gripenberg el que acertó, en Mukden cupo á Linevitch la gloria de haber adivinado oportunamente la situación en que estaban los dos ejércitos, y de apreciar en su justo valor el sesgo, adverso á los japoneses, que tomó la batalla en los días 6 á 9 de Marzo. Esto explica la dimisión del general Kuropatkin y el nombramiento de Linevitch para substituirle. Tal vez hubiera sido más acertada la designación de Gripenberg para el cargo de generalísimo, á raíz de San-de-pu.

**

En el distrito de Hai-lung-cheng, una columna rusa avanzó el 20 de Agosto siguiendo el valle de Tsin-che, y ocupó el pueblo de La-gu-tsia-tse; un destacamento de caballería marchó hacia el O.; otro destacamento desalojó á los japoneses de Shi-mia-tse; y una tercera columna arrojó al enemigo de Mo-pei-shan. Prosiguiendo el avance, los rusos, por medio de un doble movimiento envolvente, expulsaron á los japoneses de las posiciones que ocupaban cerca de Yn-lan-tse, haciéndolos retirar en la dirección de San-dian. Cerca de este punto el enemigo emprendió un contraataque, que fué rechazado fácilmente.

El día 21, un destacamento japonés avanzó contra Kian-jorn-ju, en el NE. de Corea, pero hubo de batirse en retirada después de un corto combate.

La escuadra japonesa que opera en los mares del N. entró el día 14 de Agosto en la bahía de Ayang, y el día 17 en la bahía de Ojotsk, apoderándose de algunos fusiles viejos abandonados, y haciéndose luego á la mar.

Una división naval bombardeó y destruyó los puestos militares de observación de Tsaroei y Lazareff, sin verificar ningún desembarco, porque los rusos han aumentado las tropas que guarnecen el litoral.

**

Estos han sido los últimos hechos de armas de una guerra que comenzó de improviso y de improviso ha terminado. Constituida por una sucesión de batallas sangrientas é indecisas, los dos ejércitos, al cabo de trece meses de lucha, comprendieron que no podrían vencerse el uno al otro, y las operaciones entraron en un periodo de languidez, al que felizmente ha puesto punto la Conferencia de Portsmouth.

La efusión de sangre ha concluido. Empieza ahora la misión del historiador.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

1 Septiembre, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las conferencias de la paz.—La paz y la prensa rusa y japonesa.—Servicios de la caballería del ejército de la Mandchuria, por P. Krasnoff.—Nuevos detalles de la batalla del mar del Japón.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Vitte en la estación de Paris, al partir para los Estados Unidos

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

No habiendo llegado á un acuerdo los plenipotenciarios rusos y japoneses, y perdida toda esperanza de que por sí mismos concluyeran una solución satisfactoria, el Presidente Roosevelt apeló al último recurso, y, valiéndose de sus embajadores en San Petersburgo y Tokio, se dirigió al Czar y al Mikado rogándoles que cedieran algo en sus respectivas pretensiones en aras de la deseada concordia.

La respuesta del Czar no se hizo esperar: después de una reunión á la que asistieron, presididos por el soberano, los grandes duques, ministros, y elevados personajes, el

Czar respondió al embajador norte-americano que la última y definitiva concesión que podía hacer, sin menoscabo de la dignidad de Rusia, era ceder la mitad de la isla Sajalin; respecto de los otros tres artículos en que había surgido desacuerdo, no podía modificar la actitud tomada desde el primer momento. En este sentido se telegrafió á Vitte. Una segunda y una tercera visita del embajador norte-americano resultaron inútiles: el Czar había dicho su última palabra, y si se mostró transigente en la cuestión de Sajalin, fué por consideración al Presidente y deseoso de llegar pronto á la paz.

Las reuniones de los ministros y perso-